

UNA MIRADA AL 23-F: LOS EDITORIALES DE EL PAÍS Y ABC.

Aitor Pérez Blázquez¹.

¹Universidad Rey Juan Carlos, España.

E-mail: wallestein77@gmail.com

Recibido: 12 Septiembre 2012 / Revisado: 22 Octubre 2012 / Aceptado: 8 Enero 2013 / Publicación Online: 15 Octubre 2013

Resumen: En el presente artículo pretendemos realizar un acercamiento a uno de los hechos más graves de la democracia española. Nos referimos al fallido intento de golpe de estado del 23 de Febrero. Nos hemos fijado en las líneas editoriales de dos periódicos, ABC y El País, para observar como percibieron y se posicionaron durante los días claves tras el golpe militar.

Palabras clave: 23F; Editoriales; El País; ABC 23F, editoriales.

Introducción.

El presente artículo trata de acercarse a uno de los acontecimientos de la Historia reciente de España más importantes. Nos referimos al intento de golpe de estado acaecido el 23 de febrero de 1981, durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo.

Para realizar este trabajo de investigación hemos utilizado de forma fundamental las hemerotecas digitales de dos periódicos, intentando comprobar su posicionamiento frente al fallido golpe de estado a partir del análisis de sus editoriales y de esta manera, intentar detectar una ideología en su línea editorial. Los periódicos que hemos utilizado son el *ABC* y *El País*.

Pretendemos ver cual fue en su momento el enfoque dado a la intentona golpista desde ambos medios, para poder establecer los puntos en común y los desacuerdos y diferencias que pudieron tener debido a sus líneas editoriales.

De esta manera, se puede observar sobre quien fija el protagonismo ambos medios, su posicionamiento sobre un posible gobierno de unidad o sobre el estamento militar; la asunción o no de responsabilidades caiga quien caiga o si estas se pueden difuminar entre todos los sectores sociales.

Debemos señalar que al trabajar sobre hemerotecas digitales, esto da lugar una serie de problemas a la hora de denominar las fuentes que hemos usado. Esto es fruto de los diferentes planteamientos que podemos observar en los archivos de sendos periódicos. Mientras que en el *ABC*, se obtiene una copia en formato pdf de toda la página de la edición en cuestión, sin poder acceder a la noticia en concreto, en *El País* aparece un listado de todas las noticias sección por sección, pudiendo acceder directamente a las noticias a través de hipervínculos, lo cual agiliza y facilita la búsqueda de la información.

Otro detalle a destacar en los archivos del *ABC*, es la paginación, ya que no se corresponde con la original. Esto es debido a que en los archivos digitales se incluye todas las páginas de publicidad de forma sucesiva, por lo que no se puede establecer una correlación entre la página de la edición del día concreto que se está revisando y la copia guardada en los servidores del diario conservador. Al usar la edición digital, de ser necesario, recurriremos a la numeración que aparece en la web, aunque no se corresponda con la de la edición original.

Dentro de las secciones tanto de *El País* como del *ABC*, nos centraremos en las editoriales de

los días que comprenden nuestro estudio, ya que es este el lugar, como expone el profesor Alía Miranda:

“... oficial dedicado a opinar sobre un tema de actualidad. Debe ser, por tanto, el principal foco de atención del historiador para obtener la opinión del grupo político, social o económico que hay detrás del periódico”

De esta forma, consideramos que nos podemos acercar de una forma más directa a los principios ideológicos que regían las líneas editoriales de ambas rotativas. Esto no quiere decir que rechazemos o no utilicemos artículos de noticias, pero en un segundo nivel, ya que puede que en estas piezas de información el sesgo ideológico puede estar mucho más atenuado que en los artículos de opinión, y por supuesto, en las editoriales.

Tampoco pretendemos realizar un relato minucioso y detallado de los sucesos del 23 F, ni de sus consecuencias, ya que existe una importante producción literaria sobre los mismos, pero que muchas veces apenas presentan un mínimo rigor histórico o científico, como expresa López Zapico en su artículo, además de ser un objetivo que desborda el objetivo del presente trabajo.

1. El 23 f a través de los editoriales.

2.1. 24 de febrero.

A las seis de la tarde del día 23 de febrero de 1981 se estaba celebrando la votación que debería haber investido como segundo presidente de la joven democracia española a Leopoldo Calvo Sotelo. Sin embargo, el normal funcionamiento se vio truncado por la entrada de un grupo de militares a las ordenes del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero. Como poco más tarde se supo, no solo entraron guardias civiles. También lo hicieron personas vestidas de paisanos, todos ellos armados y listos para actuar¹.

Como resultado de esto, ambos periódicos expresaron su posicionamiento frente al intento golpista en sendas editoriales. Tanto el *ABC*² como *El País*³ se posicionaron contra el golpe y a favor de la Constitución. Sin embargo, los matices pronto comienzan a aparecer en ambos textos. El mismo título del *ABC* parece presentar un ligero matiz, a pesar de que apoye el régimen

constitucional, al pedir calma. Se entiende que es a la ciudadanía, para evitar situaciones de tensión por parte de cualquier elemento radical⁴. Pero teniendo en cuenta la actitud mantenida por el diario monárquico, en las semanas y meses previos⁵, da lugar a que se pueda inferir que quizá estuviera pidiendo calma a las autoridades y no desaprovechasen la oportunidad que Tejero daba de forma indirecta.

Esto lo podemos apreciar en las descalificaciones iniciales que aparecen en el editorial, tachando de “*desequilibrados*” a quienes tenían a “... un país entero colgado de sus radios y televisores para conocer el desenlace de algo que aún podría concluir en un drama espantoso⁶.”

Sin embargo, podemos leer como en ese mismo editorial, en el que se sitúa al rotativo dentro del marco constitucional, la necesidad de un “golpe de timón” que asegurase no solo la gobernabilidad del país. También el orden y la paz llegarían si un gobierno fuerte llegaba al poder tras el necesario “cambio de timonel”⁷. Esto nos podría llevar a pensar en el hecho de que se pidiese un gobierno de unidad nacional, con representación de las principales fuerzas parlamentarias, como el mismo Felipe Gonzalez ofrecería. Sin embargo, como veremos más adelante, lo que se pedía desde el *ABC*, en el mejor de los casos, era un apoyo sin fisura al gobierno, sin ningún tipo de crítica hacia el mismo.

En este sentido, es mucho más rotundo el editorial del rotativo de izquierdas, donde desde el primer momento, se condena el acto de Tejero y los suyos de forma clara

“EL GOLPE de Estado llevado a cabo por destacamentos de la Guardia Civil en la tarde de ayer, al tomar por asalto el palacio del Congreso y secuestrar a los representantes de la soberanía popular y al Gobierno del Estado, ha sido un alevoso atentado contra el pueblo español, una humillación para la dignidad y madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental y una criminal violación de la Constitución, aprobada en referéndum popular en diciembre de 1978⁸.”

Vemos como el editorialista no usa eufemismos, entrando sin ambages a calificar lo que supone

el asalto al Congreso de los Diputados. Frente a la rotundidad de *El País*, la retórica de *ABC*:

“A la hora en que se escribe este editorial España lleva seis horas viviendo en la angustia. Los viejos fantasmas, que parecían alejados definitivamente de nuestro horizonte nacional, han vuelto a visitarnos. Y, aun cuando en estos momentos el gravísimo suceso [...] un país entero colgado de sus radios y televisores para conocer el desenlace de algo que aún podría concluir en un drama espantoso⁹.”

La diferencia entre el párrafo inicial de ambos periódicos es evidente. En el caso del *ABC*, si no supiéramos la fecha, podría ser fechado en cualquiera de los momentos de máxima zozobra que ha vivido nuestro país en las cuatro últimas décadas. Únicamente tenemos la referencia a los viejos fantasmas del pasado, pero al estar descontextualizada, podría servir para cualquier otro caso.

Pero más allá del apoyo a la Constitución, desde este primer editorial podemos apreciar importantes diferencias. En el *ABC* se pide que

“Es hora de que todos – militares, parlamentarios, ciudadanos – revisen su personal responsabilidad en el servicio al país por encima de las ideas personales y los propios intereses. Hora de que los grupos políticos acerquen sus posturas y aúnen sus esfuerzos en salvar una serie de valores sin los cuales siempre estaremos expuestos a la invasión de los violentos de uno u otro género¹⁰.”

Aunque “a priori” se pueda considerar de nuevo la posibilidad de un gobierno de unidad nacional o de concentración, lo que están pidiendo desde *ABC* no es más que dar plena libertad al gobierno, guardándose cualquier tipo de crítica al mismo.

Por encima de los intereses particulares de los políticos, suponemos que se referirá en especial a los de las fuerzas de izquierda, están los intereses del país, que solo pueden ser defendidos por un gobierno fuerte, frente a la debilidad de Suarez¹¹. Es curioso, por no decir grotesco, el alegato final según el cual no hay que dar espacio a los violentos de uno u otro género, cuando el golpe de estado lo habían llevado a cabo los elementos más ultramontanos

y cuando era la extrema derecha la responsable de ataques y de provocaciones contra las fuerzas democráticas, siendo un ejemplo de esto los sucesos de la Calle Atocha.

Es cierto que había un terrorismo que se puede asociar con la extrema izquierda. Pero tanto el caso de ETA como el de Terra Lliure tenían un componente independentista y que no suponía un riesgo de involución, siempre que los militares estuvieran controlados.

Sin embargo, según el editorialista de *ABC*, parece poner al mismo nivel de responsabilidad a la extrema derecha, que se resistía a perder el poder, considerando a Suarez y a Gutiérrez Mellado como traidores; mientras que la izquierda, salvo los citados casos del terrorismo independentista, aceptaba todo el marco constitucional, incluyendo la institución monárquica.

Pero de la misma forma que *ABC* intenta descargar parte de la culpa y de la responsabilidad del 23 F en las fuerzas de la oposición, apelando a su responsabilidad por el bien de España, *El País* pretende hacer lo mismo desde su editorial, aunque en este caso, responsabilizando de la crisis de gobierno de Suarez y del propio golpe a los miembros de UCD, como podemos ver en el siguiente fragmento

“Hasta la dimisión de Adolfo Suárez adquiere, a esta luz, un nuevo significado, lo mismo que la irresponsabilidad de numerosos miembros de su partido. Todos aquellos que han jugado a aprendices de brujos conjurando a fuerzas y presiones extraparlamentarias para promover sus intereses podrán comprender ahora lo fácil que es provocar tormentas enormemente más graves y peligrosas que las que deseaban poner al servicio de sus objetivos¹².”

A lo arriba dicho podemos añadir una nueva acusación, que incluiría al mismo *ABC*, cuando habla de “... aprendices de brujos conjurando a fuerzas y presiones extraparlamentarias¹³.” Debemos señalar, como escribe el profesor Muniesa que

“... los diarios madrileños como *ABC* y *El Imparcial*, o *La Vanguardia* barcelonesa, acosaban al Gobierno aduciendo, con

niveles diversos de acritud su “incapacidad” para dirigir la nación¹⁴.”

Se puede considerar con facilidad que uno de los “aprendices de brujos” sería el diario *ABC*, que como vemos, mantenía una línea editorial contraria a Suarez. Como ya hemos señalado, en el mismo editorial donde se posiciona contra el golpe, sigue manteniendo la necesidad de un nuevo gobierno fuerte.

Finalmente, podemos destacar del editorial de *El País* otras dos ideas que nos parece interesante. En la primera de ellas, coincide con *ABC* en el riesgo que supone para la estabilidad de España las acciones de ETA. Pero no les responsabiliza del golpe, como se puede inferir por lo escrito en *ABC* de forma soterrada. Se habla claramente de quien es desde la “extrema izquierda” el peligro, sin dejar sobreentendidos o ambigüedades como hace el rotativo conservador¹⁵.

La segunda de las ideas, que no aparece en el discurso de *ABC*, es el de depurar todas las responsabilidades, llegándose hasta donde sea preciso para asegurar de una vez la democracia en nuestro país. Por esta razón, se rechaza la idea de que el asalto al Congreso fuese el acto de un perturbado o de incontrolados¹⁶. Sin embargo, esta idea no aparece por ningún lado en el editorial de *ABC*.

2.2. 25 de febrero. Día dos.

Tendremos que esperar al día siguiente, 25 de febrero, para que desde *ABC* se pida la depuración de responsabilidades por el asalto, negando, al igual que había hecho la jornada anterior *El País*, a aceptar la teoría del “grupo salvaje” como podemos leer en las siguientes líneas

“Porque, evidentemente, nos equivocáramos todos creyendo que lo ocurrido en el Parlamento es simplemente la aventura de un exaltado, que ahora nos permitiera lavarnos a todos las manos [...] El “golpe del 23 de febrero” ha sido mucho más que una anécdota.”

Sin embargo, podemos apreciar de nuevo una serie de matices en este texto inicial del editorial. Asume, como ya hemos dicho, que no fue la acción de un “lobo solitario” que actuó por su cuenta y riesgo. Pero vuelve a repartir las responsabilidades entre todos los ámbitos de la

sociedad. Si lo que se pretende es que nadie se lave las manos, esa indefinición de responsables, se puede considerar que precisamente favorece lo contrario de lo que se afirma.

Es importante señalar como el rotativo conservador señala el hecho de que aún no estaba consolidada ni la democracia ni el régimen constitucional en nuestro país, con personas que estaban dispuestas a volver a épocas pretéritas a cambio de seguridad y de trabajo¹⁷. Se puede colegir que la responsabilidad última de que haya personas que hubieran aceptado el triunfo del pronunciamiento es culpa del mismo sistema por no lograr el apoyo unánime de toda la sociedad.

Leyendo el editorial, vemos que el núcleo a partir del que se desarrolla el discurso no es más que glosar la actitud de Don Juan Carlos I, considerándole como la pieza principal que frenó la intentona golpista, como se aprecia cuando se mantiene que

“Funcionó, en primer lugar, la persona y la función del Rey. Casi nos daría pudor subrayar esto si el consenso nacional en torno a esa afirmación no se hubiera mostrado tan rotundo. No hace aún quince días vimos al Rey soportando impávido en Guernica la agresión desconsiderada de un grupo de fanáticos [...] Esta vez había que actuar, tomar el timón, conducir con firme mano hacia la obediencia muchos voluntades. Y lo hizo con el pulso y la medida que cada vez más caracterizan más claramente toda su real empresa. El día que la Historia nos descubra todos los hilos subterráneos que ayer se movieron en España la tendremos que proclamar que literalmente fue el Rey quien ayer salvó la democracia y la Constitución¹⁸.”

Para el rotativo monárquico el Rey fue fundamental para abortar la intentona golpista por sí mismo, siendo la única institución que funcionó en aquellas horas claves.

Pero también deja entrever que la aparición del Rey no solo tuvo importancia como elemento institucional, cuando escribe el editorialista que

“Funciono, en segundo lugar, la obediencia de los más altos jefes del Ejército al cumplir todos al pie de la letra lo que ordenaba su jefe supremo y lo que

señala al Ejército la Constitución. Y el valor de esta obediencia es doble – subrayémoslo –, puesto que en algunos de ellos surgió esa obediencia “contra corriente” de su ideología y de su corazón¹⁹.”

De nuevo vemos la ambigüedad en el editorial. Cuando habla de obedecer “contra corriente” ¿a qué se está refiriendo? ¿Obedecieron al Rey, únicamente, por ser su comandante, sin importarles la cuestión constitucional y la democracia? ¿Algún mando hubiera estado más cómodo dentro con Tejero y sus guardias civiles de haber podido? ¿Hubieran preferido seguir el ejemplo inicial de Miláns del Bosch o acaso se está refiriendo al Capitán General de Valencia cuando hablan aluden a ir contra su ideología y corazón? En ningún momento se alude a quien se puede estar refiriendo, por lo que se puede interpretar que se estaba proyectando una sombra de duda sobre toda la cúpula militar.

En este sentido, es mucho más claro el editorial del mismo 25 de El País, afirmando que la obediencia de los militares fue al Rey y no hacia la Constitución, como podemos leer

“La respuesta de los altos mandos militares al valiente llamamiento del Rey fue prácticamente unánime. Ahora bien, sería una forma de engañar a la sociedad civil y de adular a las Fuerzas Armadas rehuir el planteamiento de una cuestión que preocupa hoy a muchos ciudadanos españoles. Pon Juan Carlos, capitán general de las Fuerzas Armadas, ejerce el mando supremo de todos los institutos militares, de acuerdo con el artículo 62 de la Constitución. No sabemos, sin embargo, hasta qué punto algunos altos mandos de nuestras Fuerzas Armadas contemplan la figura del Rey como indisociablemente unida a la Constitución o, por el contrario, respetan en su persona sólo la legitimidad histórica, también reconocida en el artículo 57 de nuestro texto fundamental, y mantienen hacia su condición de titular de una Monarquía parlamentaria sentimientos de indiferencia o incluso emociones de lealtades contrapuestas²⁰.”

Consideramos que el planteamiento de *El País* es más cercano a la realidad histórica, que esa “idealización” del estamento militar plasmada en el diario conservador. Sin embargo, tampoco

se hace una mención clara de quienes pueden ser esos altos oficiales que obedecieron al Rey por la segunda opción, lo cual sería un motivo de preocupación para los posteriores gobiernos, en especial tras el triunfo electoral del PSOE²¹.

En ambos editoriales vemos que se plantea el peligro latente que puede suponer para la estabilidad del país estos militares que solo son fieles a la Corona. Pero mientras el de El País lo plantea de forma abierta, en el *ABC* se trata de soslayo.

Otro punto de divergencia es la influencia del Rey en el fracaso de Tejero y sus cómplices. Si hemos podido leer como *ABC* glosaba la figura del monarca, en el rotativo progresista solo se hace referencia “al valiente llamamiento del Rey”²². Lo que para el diario conservador era pieza clave, para su antagonista ideológico apenas merece tratamiento, y cuando se refiere al mismo, es para mostrar el peligro de la obediencia de los militares hacia su persona, en lugar de a las instituciones democráticas.

En lo que ambos medios coinciden, es en la necesidad de un gobierno fuerte y con respaldo parlamentario, más allá del simbolismo del momento y que ayude a evitar una nueva intentona. En este sentido, en *ABC* podemos leer que

“Pero el examen deberá ir en mayor profundidad. Lo ocurrido ayer en el Parlamento, ¿no tendrá que influir, forzosamente en el nuevo Gobierno y en el futuro modo de gobernar? ¿Podrá seguir simplemente la sesión de investidura como si su interrupción se debiera a una simple indisposición [...] Pero es evidente que “algo” tendrá que variar en esa investidura. Si se confirma – como anuncian algunos rumores. El cambio de voto de varios grupos parlamentarios, habríamos dado un primer paso para demostrar al país que hay cosas y horas en el algunos valores deben pasar por encima de las mismas opiniones de grupo [...] Es claro que son grandes las diferencias que separan a un hombre de derechas y a otro de izquierdas. Pero esta diferencia palidece al lado de las diferencias que separa a quienes están dispuestos a cumplir la Constitución y a los que aspiran a pulverizarla²³.”

Sobre esta misma cuestión, en *El País* se plantea que:

“Otra cosa es el futuro político de este país después de este acto criminal. Las fuerzas políticas, los partidos, las organizaciones de empresarios, los sindicatos, las instituciones culturales, los hombres de Iglesia y de armas, la sociedad entera debe movilizarse en defensa de la Constitución de las libertades. Es temprano para hacer análisis del inmediato momento político, pero parece evidente que se necesita un Gobierno fuerte amparado por el máximo de fuerzas parlamentarias que continúe el proceso democrático y garantice el cumplimiento de la Constitución. Igualmente, es necesario demostrar a la sociedad española que estos sediciosos soldados que se sublevan por segunda vez no lo harán una tercera”²⁴.

Como hemos dicho, ambos coinciden en la necesidad de un gobierno fuerte y con respaldo, parlamentario para *ABC* frente al amplio espectro social de *El País*, además del parlamentario. Al aludir a un gobierno que cuente con el apoyo de las fuerzas parlamentarias, podemos interpretar que está recogiendo la idea lanzada por Felipe González de un gobierno de coalición²⁵.

En cambio, para *ABC* parece que el simple hecho de apoyar a la Constitución debe ser suficiente para avalar la acción de un gobierno monocolor, como el que finalmente saldría. Se intuye un carácter corporativo, gregario en la alusión hecha de que la Constitución sublima todas las demás cuestiones y diferencias. Como ya se vio en el editorial del día 24, parece que la única manera de ser leal a la Constitución y por ende a España, es el seguidismo acrítico con el gobierno.

Pero el *ABC* sigue en la línea de pedir el “prietas las filas”, siempre por supuesto para el bien del país, cuando se atreve a marcar las pautas que debe mantener la oposición, si no quiere ser la responsable de que otro golpe pueda triunfar y se acabe el proceso democratizador, como podemos leer

“Este valor de defensa de la democracia y la Constitución debería primar sobre todos. Y sería necesario sacar las

conclusiones de esa primacía. No se puede seguir jugando frívolamente en el tema del orden público. No se pueden poner ni de lejos en juego valores como el honor nacional. No se puede seguir llenando el Parlamento de ambigüedades que pueden haber dado, no razón, pero sí pretexto o disculpa a algunos desequilibrados”²⁶.

En este fragmento se hace referencia al ya aludido episodio de Guernica, pero también y con connotaciones más peligrosas, al hecho de la muerte del preso etarra José Ignacio Arregui, celebrándose el 17 de febrero un tenso pleno parlamentario, donde se exigieron explicaciones al gobierno en funciones de Suarez²⁷. ¿Está el *ABC* a través del editorial responsabilizando del golpe a los portavoces que interpellaron al gobierno? Según deja entrever el medio conservador, parece que para defender a la Constitución, hay que permitir actuar al margen de ella. De aquí a justificar los asesinatos de los GAL hay una ligera línea que no se tardaría en cruzar.

2.3. 26 de febrero.

Si en los días previos se puede hablar de editoriales acerca de los sucesos acaecidos durante la tarde del 23 y la madrugada del 24 de febrero, ambos rotativos empiezan a olvidarse de la intentona golpista y poco a poco vuelven a la “normalidad”. Más significativo no puede ser el editorial de *ABC*, titulado “Hacia el futuro, sin traumas”. Aunque en el mismo se valoran los efectos positivos que ha tenido el fracasado golpe a la postre, lo que interesa resaltar es que por fin se ha logrado obtener un gobierno fuerte, de la mano de Calvo – Sotelo²⁸.

Si leemos con atención, parece que el editorialista con un toque de humor negro, pretende que se dé las gracias a Tejero y sus cómplices, ya que gracias a él se logró

“... el fortalecimiento del ayer candidato y hoy presidente, Calvo-Sotelo. Si hace unos días pedíamos en esta pagina editorial que los grupos homogéneos renunciaran a aspectos parciales para unirse en lo que pedía el interés del país – el robustecimiento del candidato – vemos hoy con alegría como el haber descubierto las orejas al lobo consigue lo que prescribía el simple sentido común y el patriótico”²⁹.

Precisamente, con ese sentido patriótico que alude el editorialista, consideramos que no es de recibo el intentar, de nuevo, responsabilizar del golpe a quienes pensaban de forma diferente del candidato Calvo-Sotelo y a la formación que le daba amparo parlamentario, UCD, en lugar de a los verdaderos culpables de semejante atropello a la soberanía nacional. Este planteamiento acerca de lo que es o no patriótico, nos recuerda la célebre frase de Oscar Wilde³⁰.

Siguiendo la aparente lógica “interna” del editorialista del *ABC* y teniendo en cuenta que tradicionalmente ha sido el medio de referencia de los sectores católicos, conservadores y monárquicos, se puede comprender la alusión hecha a

“...la digna y aleccionadora sesión de ayer. Se diría que, de golpe, la sensatez se hubiera adueñado de todas las intervenciones. No se perdió tiempo en inútiles condenas y en multiplicación de adjetivos sobre el incalificable gesto que obligaba a repetir la sesión. Se supo, por otro lado, pedir justicia con medida, sin el empecinamiento y ciertos tonos infantiles que en otras ocasiones enturbiaban justas peticiones de clasificación³¹.”

Parece que gracias al responsable de uno de los mayores crímenes que se pueden cometer en un régimen parlamentario, por fin se hizo la luz y sus señorías de la oposición dejaron de comportarse como niños insolentes. Parece que le falta al autor dar las gracias al teniente coronel Tejero.

En lo que ambos medios están de acuerdo, aunque por distintos motivos y percepciones, es en la posibilidad de que se hubiera llevado a cabo un gobierno de coalición entre UCD y PSOE. En *ABC* podemos leer, casi de forma desdeñosa que

“¿Se habría logrado un mayor fortalecimiento en el caso de haber aceptado la propuesta del PSOE para formar ya ahora un Gobierno de concentración? Permítaseme dudar seriamente de ello [...] Un mínimo de seriedad en la elaboración de ese programa común hubiera exigido varias semanas al menos [...] Por otro lado, esa decisión no puede tomarse bajo

presión (una presión psicológica que el país y los políticos aún padecen)...³²”

Es cierto que habría grandes dificultades para llegar a unos acuerdos mínimos entre ambas formaciones, pero siguiendo la lógica “interna” del editorialista, según la cual las diferencias se deberían dejar de lado por el bien del país, ¿por qué ese rechazo a un posible gobierno de coalición?

Tampoco desde *El País* se veía de forma clara que tuviera mucho futuro dicho gobierno de concentración, exponiéndose que

“Esa eventual coalición no debería ser concebida por eso como una fórmula de gobierno para tiempo indefinido [...] La oferta de Felipe González fue limitada en el tiempo y parece ideada para realizar la democratización de los aparatos del Estado, culminar el proyecto autonómico, reformar la Administración pública y dar una batalla en dos frentes a la vez, política y policial, contra el terrorismo. Ante el descarado desafío a las instituciones democráticas lanzado por los golpistas, fantasma todavía no conjurado, la propuesta de Felipe González parece más cargada de responsabilidad, sentido del Estado, prudencia política y convicciones democráticas que de deseos de satisfacer propósitos partidistas de disfrute del poder³³.”

Pero es cierto, como señala *El País*, que la formación de un gobierno de coalición UCD – PSOE precisamente demostraría la fuerza de la democracia en nuestro país, pudiéndose desalentar nuevas intenciones. Si nos fijamos, era una propuesta para democratizar definitivamente los órganos del estado y cerrar una serie de problemas que atenazaban el futuro del país.

Frente la concreción de las propuestas que ofrece *El País* para ese hipotético gobierno de concentración, la ambigüedad e indefinición de *ABC*, que únicamente proponía y sin necesidad de formar ningún tipo de gobierno, contactos para que

“... se inicien ya los diálogos y contactos entre los partidos para llegar a un pacto en las cuestiones esenciales para la defensa de España, de la democracia y de la Constitución. Esto, sí, nos parece

necesario y urgente. Pero, para ello, ni es necesario un Gobierno de concentración, ni siquiera puede asegurarse que el tal Gobierno facilitaría esos diálogos.”

¿Cuáles son esas cuestiones esenciales para la defensa de España, de la democracia y de la Constitución? El editorialista simplemente las deja ahí, de tal manera, que si no supiéramos la fecha de ese fragmento, se podría fechar en cualquiera de los momentos de crisis de los últimos cuarenta años³⁴.

En relación con la depuración de responsabilidades, como vimos desde el inicio del presente texto, el *ABC* nunca se caracterizó precisamente ni por una condena significativa del golpe, siempre nadando entre la ambigüedad y los matices y por supuesto, sin exigir una verdadera depuración de responsabilidades.

En ese sentido, siempre fue más incisivo desde el otro lado del espectro editorial *El País*, en el que desde el primer momento se pedía dureza con los responsables del fallido golpe. El mismo 24 se pedía que

“La investigación judicial sobre el asalto con toma de rehenes al Congreso de los Diputados tiene que alcanzar el fondo de todas las tramas -incluso si están insertas en las instituciones- que vienen conspirando contra la democracia desde el mismo momento de la reforma política³⁵”.

En esta misma línea y con mayor dureza se aplicaba el editorial del día siguiente. El referente obvió es el del general Sanjurjo y su fracasada intentona golpista del 10 de agosto de 1932, cuando se escribe

“Igualmente, es necesario demostrar a la sociedad española que estos sediciosos soldados que se sublevan por segunda vez no lo harán una tercera. El recuerdo de la sanjurjada o del tancazo chileno debe hacernos reflexionar, lo mismo que las protestas cínicas o culpables, ingenuas o ignorantes cuando se pedía un castigo ejemplar para los conspiradores de la operación Galaxia [...] Igualmente, es necesario demostrar a la sociedad española que estos sediciosos soldados que se sublevan por segunda vez no lo harán una tercera. El recuerdo de la sanjurjada o del tancazo chileno debe hacernos reflexionar, lo mismo que las

protestas cínicas o culpables, ingenuas o ignorantes cuando se pedía un castigo ejemplar para los conspiradores de la operación Galaxia³⁶.”

Contrasta la dureza de *El País* desde el primer momento, con la tibieza y casi comprensión y empatía que se aprecia en la línea editorial de *ABC*, en especial según nos alejamos del día de los hechos.

Mientras que para *ABC*³⁷ lo mejor que puede hacer el nuevo gabinete es no obsesionarse con los sucesos del lunes anterior, para *El País* lo que hay que hacer es volver a ilusionar a la ciudadanía y evitar futuras intentonas, haciendo que todo el peso de la ley castigase a los responsables³⁸.

2.4. 27 de febrero.

Según pasan los días, el peso de las editoriales publicadas en nuestros dos periódicos va siendo menor, pero no por ello menos interesante. *El País* saca dos editoriales de carácter nacional³⁹, uno relacionado con el 23 F⁴⁰ y un segundo dedicado al nuevo gobierno, al que no le conceden una larga duración⁴¹. Nos centraremos en el primero de ellos.

El tema central del editorial gira en torno a la manifestación que se realizaría ese mismo día en repulsa de los actos que sucedieron durante el golpe, como se puede ver en ese párrafo inicial que dice que

“LA MANIFESTACIÓN convocada para esta tarde por todas las fuerzas políticas auténticamente comprometidas con la libertad, con la democracia y con la Constitución triple y único lema que encabezarán esas movilizaciones debe ser una ejemplar respuesta de los ciudadanos de este país a la inaudita provocación que significó el asalto armado al palacio del Congreso por un pelotón faccioso y el secuestro, durante dieciséis horas, de los representantes de la soberanía popular y de los miembros del Poder Ejecutivo. La humillación, la agresión y las amenazas contra los diputados y ministros alcanzan igualmente a los millones y millones de españoles que enviaron a las Cortes Generales a esos mandatarios políticos con el encargo de articular, en

forma de leyes y de actos de gobierno, sus deseos, sus necesidades y sus ideas⁴²”.

Sin embargo, *ABC* cada vez más se distancia de cualquier posición de condena del golpe. Parece más preocupado el autor del editorial por defender el honor del estamento militar que en congratularse por el triunfo de la democracia frente al involucionismo, como se puede apreciar cuando expresa que

“Siempre el gran riesgo de nuestro país, y especialmente en asuntos políticos, es la inmoderación. Después del pronunciamiento militar, lo razonable es aparcar y dinamizar los asuntos y los responsables en las áreas judiciales [...] Es legítima la euforia por el éxito de la Constitución y la democracia tras el riesgo de un golpe militar. Y es muy provechoso que los que ayer estaban distanciados aparezcan hoy próximos por ese pensamiento común de las libertades. Y no ocultábamos que temíamos el aprovechamiento de este suceso, claramente localizado en personas y situaciones, para una invitación a indagaciones recelosas o apasionadas en las áreas de las instituciones militares y de orden público, que en el fondo podría constituir una incierta inclinación partidista y parlamentaria...”⁴³”

Mientras que *El País* se centra en la manifestación y en la unión de las fuerzas políticas democráticas, entre las que se incluirá a la Alianza Popular de Manuel Fraga Iribarne, como aparece al final del editorial; lo importante para *ABC* es que se pudiera dar una “caza de brujas” que afectase a las FFAA, con espurios intereses electorales⁴⁴. Es curiosa la referencia a que la conjura está localizada en personas y puestos determinados, por lo que parece minimizar la acción y quizá, como se temía en *El País*, acabar por validar la teoría del “grupo salvaje”.

Seguidamente, el autor empieza a glosar las “bondades” de las FFAA y de la importancia fundamental que han tenido las mismas para asegurar el triunfo del proceso democratizador. Es llamativa la alusión a la “tutela” ejercida por el ejército a la hora del devenir de la Transición. De hecho, se afirma que además del Rey, ha sido las FFAA al obedecer las directrices de Don Juan Carlos I. Esto se puede leer cuando

“Con la actitud de las Fuerzas Armadas en el reciente golpe militar, y a las ordenes del Rey, se ha salvado a la democracia [...] Lo que ha probado ser eficaz ha sido solamente el Ejército. Los órganos de poder estaban reducidos en el Parlamento por un grupo de soldados⁴⁵.”

Sin embargo, el editorialista de forma consciente o por ignorancia tal vez, se olvida que aunque el gobierno en funciones y las Cortes estaban reunidas para la investidura de Calvo-Sotelo, se formó un gobierno compuesto, bajo la iniciativa del Rey, por los subsecretarios que estaban en sus puestos y que ejercieron el poder ejecutivo durante esas horas cruciales⁴⁶.

Finalmente, *ABC* prosigue en su idea del “prietas las filas” al afirmar que

“Donde parece necesaria la colaboración de la oposición parlamentaria es en aquellas cosas en las que el Gobierno se proponga el progreso del país; el alivio del paro, la liquidación del terrorismo, la terminación del proyecto autonómico, y de todas aquellas donde un generoso espíritu nacional prevalezca sobre el pequeño espíritu de partido...”⁴⁷”

En cambio, para *El País* lo importante es el rechazo que se expresada durante la tarde con la unidad de todas las fuerzas democráticas, a pesar del riesgo de que pudiera actuar agentes provocadores para intentar deslucir la manifestación o amedrentar a la población⁴⁸.

Al menos en esta ocasión, a diferencia de lo que sucedía la jornada anterior, si se concreta algunos de esos ejes básicos de acuerdo y de apoyo al gobierno, como eran los problemas del desempleo, el terrorismo independentista de ETA y cerrar el proyecto autonómico, aunque al final, se puede inferir que lo que se pide es un “cheque en blanco”, siempre por el bien nacional por supuesto.

En lo que si coincide con el rotativo conservador es en la valoración de la figura del monarca cuando el editorialista dice que

“La defensa de las instituciones parlamentarias incluye, por supuesto, a la figura y a la persona de Juan Carlos I, citado expresa y nominalmente en el artículo 57 de la Constitución. Porque si el Rey ha sido desde su coronación el

motor del cambio y el gran impulsor de la devolución de las libertades y de la soberanía al pueblo español, la noche del 23 de febrero ha mostrado a los ciudadanos que don Juan Carlos es también el primer y más celoso guardián de las leyes y del orden constitucional⁴⁹.”

A diferencia de *ABC*, donde el protagonismo lo tienen los militares, para *El País* el verdadero protagonismo lo tiene el pueblo, la ciudadanía, que no está dispuesta a aceptar las imposiciones de quienes durante cerca de cuarenta años habían regido los destinos de este país, como se aprecia al aludir que

“... los ciudadanos de este país que aman la libertad, quieren la democracia y han sentido su honor y su dignidad ultrajados por el asalto al Congreso no pueden sino afrontar esos eventuales riesgos. Porque los golpistas y los financiadores de autobuses y periódicos para la subversión deben saber que su soledad en el seno de la sociedad civil española es, al menos, tan grande como su ausencia de respaldo dentro de los institutos militares. Los españoles aceptan, sin reservas, la disciplina militar durante su período de servicio obligatorio, pero no están dispuestos a que nadie les obligue, con la cobarde amenaza de unas metralletas apuntando contra sus corazones o sus cabezas, a sentarse, a callar o a poner las manos sobre los respaldos, como si de niños o de presos se tratara⁵⁰.”

Vemos como según pasan los días, cada día se alejan más sendas cabeceras del sentir unánime del rechazo inicial que se pudo dar el día 24 de febrero. Podemos ver como frente al rechazo inicial, las preocupaciones de los editoriales de ambos rotativos buscan contentar a su público objetivo⁵¹.

2.5. 28 de febrero.

Ambos periódicos publican un editorial en relación con la manifestación convocada y realizada en la jornada anterior. *El País* tituló con “El rompeolas de las Españas⁵²”, mientras que *ABC* lo hacía con “Unidos por la libertad⁵³”. En esta ocasión el rotativo conservador parece si dar protagonismo al pueblo. Pero destaca el hecho de que

“Por vez primera no estaban allí las izquierdas contra las derechas o los progresistas contra los moderados: estaban todos juntos, presididos por todos los líderes, unidos por el único amor a la libertad, que es tanto como decir por el amor a la única España digna – y por tanto, libre - [...] por vez primera no se estaba allí “contra” nadie. Se estaba “por” la libertad, “por” la democracia, “por” la Constitución⁵⁴.”

Nos llama la atención de la referencia por un lado de “*izquierda contra las derechas*” y del otro de “*progresistas contra los moderados*⁵⁵”. ¿Quizá esta diferencia al PCE de Carrillo y al PSOE de González de la UCD de Suarez y de la Alianza Popular de Fraga? ¿Por qué esa diferenciación y la posterior redundancia de “progresistas” y “moderados”?

Es cierto que puede ser una mera figura retórica, pero teniendo en cuenta el posicionamiento de *ABC* contra el PSOE en las elecciones de 1982, se puede colegir que aunque estén todos en la manifestación, no todos tienen quizá las mismas convicciones, en especial con respecto al papel, influencia y prestigio de las FFAA. Esta idea se puede reforzar cuando se plantea que había que defender “... la disciplina y contra ese desorden de los que empiezan por desobedecer a esa disciplina que han jurado defender como su primer deber⁵⁶.”

Esta idea se puede enlazar, como hemos visto en el editorial conservador del día anterior, con ese deseo de exonerar al Ejército y de circunscribir la intención a elementos concretos, cuando leemos que

“Y no se estaba, claro está, contra las Fuerzas Armadas, sino contra los sediciosos que, por serlo, manchaban ante todo el honor de esas Fuerzas Armadas. No se estaba contra los Cuerpos de Seguridad del Estado, sino contra quienes han creado en días pasados la mayor inseguridad de nuestra reciente historia⁵⁷.”

En esta misma línea, se puede situar un segundo editorial del mismo día en el rotativo conservador⁵⁸ en el que, bajo la aparente premisa de asumir todas las responsabilidades por los hechos del lunes anterior, cuestionan el papel de políticos y de medios de comunicación.

Se alude a las interpelaciones parlamentarias por la muerte del etarra Arregui en la cárcel, como cuando se expresa que

“El Congreso ha sido escenario de intervenciones desahoradas y de inadmisibles acusaciones como la lanzada contra el candidato a la investidura presidencial, a quien se calificó nada menos que de torturador [...] y no faltaron tampoco en el debate intervenciones en las que de modo genérico, indiscriminado, se agravió a la Policía y a las fuerzas encargadas de mantener el orden público en términos que no se aceptarían en ninguna Cámara parlamentaria europea⁵⁹.”

Estas mismas denuncias se hacen contra los medios de comunicación al aludir a

“... nos hemos desorbitado, proporcionando una resonancia impropia a las acusaciones injuriosas. Y en algunos casos, asumiendo directamente estas acusaciones injuriosas [...] comentando la muerte de Arregui, ciertos representantes de partidos extremistas...⁶⁰.”

Responsabiliza también a los nacionalistas e independentistas vascos de haber provocado la reacción de lunes anterior, cuando manifiesta que

“... son notorios las manifestaciones de apoyo a los terroristas en las provincias vascas donde han sido asesinados policías, guardias civiles, militares y ciudadanos civiles [...] incalificable fueron los gritos insultantes y disparatados en presencia del Rey en la sala de Juntas de Guernica⁶¹.”

En esta línea de responsabilizar a todos los que no tuvieron que ver nada en el golpe, continúa con los sindicatos y sus actos reivindicativos y la intransigencia y desmanes dialécticos de los partidos políticos.

Sin embargo, en ningún momento del editorial se cuestiona la dialéctica de cierta prensa de extrema derecha, cuyo máximo exponente era el diario *El Alcázar*, pero no el único, con gran influencia en el estamento militar⁶². Tampoco existe el más mínimo asomo de auto crítica, ya que no debemos olvidar que desde el mismo

ABC se lanzaron invectivas contra el presidente Suarez⁶³.

La reflexión, el sosiego, la meditación siempre debe venir del otro, ya que según *ABC*, desde los etarras que mataban a policías, guardias civiles, ciudadanos y militares, hasta periodistas o políticos que se atrevían a cuestionar ciertas verdades, eran los verdaderos responsables del desahogado⁶⁴.

Al inicio del apartado decíamos que, al menos formalmente, se daba cierto protagonismo al pueblo, aunque sin definir quienes componían al mismo. Decimos formalmente, porque consideramos que lo que en realidad nos quiere transmitir al autor, es que ese pueblo, sigue siendo un sujeto pasivo, sin autonomía de verdad. Debe seguir a quienes sí tienen la capacidad de dirigir el esfuerzo democratizador, el cual se encontraba en manos del Rey y del Ejército, por lo que no se le da apenas valor más allá del gargarismo propio de animales irracionales, como podemos leer cuando nos dice que

“... pueblo, Ejército y Rey pueden y deben caminar juntos. Se estaba para gritar que España y libertad son y deben ser la misma cosa, para que nos dejen a todos hacer juntos España, para que nadie arrebatase o monopolice la bandera que es de todos⁶⁵.”

Pero mientras para *ABC* el pueblo parece un ente abstracto, sin definir y con carácter gregario, El País sí concreta más quienes son los que se manifestaron contra los golpistas y los grupúsculos que a ambos lados del arco parlamentario les gustaría acabar con el régimen constitucional⁶⁶. Podemos leer en este sentido que

“... se ha convertido en un agregado real de hombres y mujeres, de ancianos, adultos y jóvenes, de trabajadores, profesionales, empleados, estudiantes, amas de casa y empresarios, de militantes de izquierda y votantes de derecha, todos ellos unidos para la defensa de la libertad, de la democracia y de la Constitución y contra la cobarde agresión al Parlamento de un pelotón faccioso de hombres armados que ocultaban su condición de terroristas bajo uniforme militar, y la traición al Rey de tres generales que abusaron de su nombre y de su amistad

[...] A las calles de Madrid se lanzaron ayer por la tarde los descendientes de aquellos hombres y mujeres que en un otoño de hace más de cuatro décadas ganaron para su ciudad el título de capital de la gloria. Pero también acudieron a la cita ciudadanos y ciudadanas de las clases acomodadas que votan opciones políticas conservadoras o de centro derecha. En este sentido, la jornada de ayer tuvo una doble significación histórica, ya que la manifestación millonaria supuso el reencuentro de los trabajadores con su debilitada voluntad de lucha por las libertades y contra la dictadura y la aparición, tal vez por vez primera en nuestro país, de una derecha a la vez conservadora y constitucional.⁶⁷

Si leemos atentamente, podemos interpretar el fragmento anterior como la reconciliación de las dos España, con independencia de cuales fueran sus adscripciones ideológicas o condición social, rechazando todos el golpe. Estarían juntos para defender la Constitución y, por ende, la libertad, tanto los hijos de quienes defendieron Madrid de quienes quisieron acabar con la Segunda República, como los que estaban al otro lado de la trinchera. Pero en esta ocasión y a diferencia de nuestra trágica guerra civil, todos estaban contra los facciosos, a los que el editorial califica de “terroristas uniformados”. Esta imagen de Madrid, recordando la resistencia frente a las tropas de los sublevados, se refuerza con la frase de “Baste por hoy con subrayar que Madrid volvió a ser ayer el rompeolas de todas las Españas⁶⁸”.

1.6. Domingo día 1 de marzo.

El primer domingo de marzo coincidió con el primer domingo de mes. Frente al editorial que realizó *ABC* el sábado, donde se intentaba responsabilizar a todo aquel que se atreviese a cuestionar al gobierno, asociando les con ETA, pero sin asumirse ninguna autocrítica⁶⁹, *El País* responde con un editorial titulado “No todos culpables”. Comienza el artículo diciendo que

“UN AMBIENTE difuso de culpa colectiva comienza a detectarse en sectores de la derecha conservadora tras el último intento sedicioso de golpe de Estado. Sin duda, quienes participan de esta freudiana reacción («todos nos hemos portado mal y cada cual debe aprender su parte de responsabilidad»)»

confunden las lógicas llamadas a la moderación desde la Jefatura del Estado y desde las fuerzas políticas con la renuncia al análisis, racional y moral, de los más recientes sucesos y de toda la transición española⁷⁰.”

Esta era la postura de *ABC* casi desde el primer momento, intentando responsabilizar parcialmente del golpe al inicio, para luego hacerlo de forma directa y vinculando en la práctica con ETA a quien realizase cualquier tipo de crítica⁷¹.

De la misma forma que *ABC* el día anterior iba desgranando una serie de acusaciones, en el presente editorial se responde a las mismas, cuestionando la influencia real de etarras y de su verdadero apoyo social en Euskadi, así como los medios que pretenden amparar dichas acciones terroristas, como podemos leer en las siguientes líneas

“... son muy pocos los terroristas de ETA, y es minoritario el apoyo social y político que tienen en Euskadi. [...] Son muy pocos, por último, los libelos que pretenden apellidarse de periódicos y que salen a la calle alentando y exculpando el terrorismo de ETA o el terrorismo golpista⁷².”

Llama la atención como identifica, además de considerarlo como frutos del mismo árbol, el terrorismo etarra con el de la extrema derecha. Este último para el autor, apenas tiene respaldo social, aunque admite el hecho de que pueda estar asociado a elementos importantes de la vida socio – económica del país⁷³.

Sin embargo, aunque el primero sea de extrema izquierda e independentista y el segundo de extrema derecha y nacionalista español, acaban usando la misma retorica para justificar sus crímenes, por lo que se refuerza la idea de la similitud entre ambos, como podemos leer seguidamente

“Lo más dramático y revelador es que además emplean las mismas justificaciones: según los casos y los panfletos de turno, son soldados vascos o soldados de España los actores de este terrible e inmundado drama. Pues ni soldados, ni vascos, ni españoles. Simplemente eso: enemigos de la libertad⁷⁴.”

El editorial finaliza lanzando un duro ataque hacía aquellos que intentan difuminar las responsabilidades entre todos; en especial podemos considerar si solo centran su crítica en un lado como realizó el diario *ABC* desde el primer momento, diciendo que

“La culpa, por eso, de lo sucedido el lunes no es de los españoles, sino, en todo caso -los tribunales dirán-, del general Miláns del Bosch, y esto sea dicho con toda la moderación del mundo. Es él quien debe ser sometido a juicio, y no nuestras conciencias: ni la del Ejército, ni la del pueblo.

De esta manera, sin responsabilizar al Ejército como colectivo ni a ningún otro ámbito, se responde a aquellos que, amparándose en las supuestas responsabilidades de todos, buscaban eludir las propias.

No obstante, en un segundo editorial de ese mismo domingo⁷⁵, se admite la responsabilidad de las acciones criminales de ETA en sus múltiples facciones, como elemento aglutinador del malestar en el estamento militar y de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado. Será precisamente el peso de los asesinatos cometidos por ETA, la única baza que podía tener cierta importancia a la hora de que se hubiera un movimiento favorable a una acción militar como podemos leer en el editorial

“Con independencia de que los sediciosos se han alzado contra la Constitución también por otros motivos, ya que su rechazo de las instituciones democráticas y de las libertades forma un círculo de hierro, lo cierto es que su única consigna eficazmente movilizadora se refiere a los estragos del terrorismo y que el frustrado golpe de Estado no hubiera podido asestarse sin el trasfondo de indignación y cólera producido en las Fuerzas Armadas por los crímenes de las diferentes ramas de ETA⁷⁶”.

De hecho, esta preocupación por el descontento entre los militares hizo que al poco de la llegada al poder del PSOE y ante el asesinato del capitán de farmacia Martín Barrio, el Ministro de Defensa Serra tomase el pulso a la comunidad castrense y la tranquilizase⁷⁷. Vemos como con la llegada del PSOE al Gobierno de España, podía aumentar la inestabilidad en ciertos

sectores, por lo que era necesaria una acción que pudiera apaciguar ciertas acciones o actitudes.

Pero más allá de esta retórica contra los crímenes cometidos por ETA, como bien se indica en el editorial, solo había un “banderín de enganche” que podía legitimar un golpe de fuerza y era la reacción a la violencia etarra.

Mientras desde *El País* se respondía a los editoriales de *ABC*, en el rotativo conservador el director, Guillermo Luca de Tena, escribía un artículo, que a pesar de estar firmado, podemos considerarlo como un editorial titulado “En horas de extrema gravedad”⁷⁸. En la presentación del texto se expresa la excepcionalidad del momento y por tanto, del texto que firma el director, equiparándose a situaciones anteriores como

“... la crisis de 1909 o en el Alzamiento del 36, en la caída de Alfonso XIII o en la España de 1975, inicio del reinado de Juan Carlos I [...] Como en aquellas ocasiones dramáticas sólo podemos ofrecer la claridad de los hechos y la recta intención de análisis, para deducir luego, como ha hecho este periódico en todos sus momentos cruciales, lo que es sustancial, lo que es el *abecé* en la hora difícil de la Patria.”

Es significativo que el autor quiera equiparar la fallida intentona con momentos que fueron cruciales para la historia del siglo XX español.

Resulta curioso, que frente a lo mantenido en otras editoriales, donde como hemos visto se dejaba entrever la teoría del “grupo salvaje”, el director exprese de forma clara y rotunda que

“El 23 de febrero se produjo en España un golpe de Estado. No fue un acto aislado, ni un brote de indisciplina, ni una asonada, sino un golpe de Estado. En un proyecto minuciosamente preparado, con ramificaciones en varias regiones militares, centros logísticos, fuerzas especiales y comandos civiles se estudiaban tres distintos escenarios...”⁷⁹.”

Precisamente, esa falta de análisis y de rectitud en los juicios de valor, era lo que se denunciaba desde *El País*, cuando se intentaba difuminar la culpa y las responsabilidades entre todos los sectores sociales, en lugar de pedir responsabilidades.

Pero tras afirmar y condenar con rotundidad el golpe de estado, de nuevo se empieza a hablar de las provocaciones que ocasionaron el golpe. Se plantea la existencia de una serie de factores exógenos, relacionados con la crisis económica que sacudía España, ocasionando un creciente desencanto entre la ciudadanía. Pero también se habla de una serie de factores endógenos, relacionados con

“... la incompetencia y la ligereza de nuestra clase dirigente. Y no sólo de los políticos, sino de nosotros mismos de los directores de periódicos [...] La provocación procede – el teniente coronel Tejero es un ejemplo – del fanatismo, pero viene también de la ceguera, el triunfalismo y la torpe arrogancia de quienes hasta hoy han malgastado el poder⁸⁰.”

Aunque el director de *ABC* parece que está dispuesto a hacer autocrítica, sin embargo, esta se difumina pronto, para volver a culpar, a responsabilizar a quien no había cometido ningún crimen. Intenta igualar el fanatismo de Tejero, con la incapacidad o incompetencia de los políticos. La conclusión que se puede sacar, es que Tejero actúa como reacción ante la acción, o mejor en este caso, inacción de los políticos.

Pero no solo esto fue desencadenante de una reacción de los elementos más intransigentes del estamento militar, que es el del terrorismo que atenta contra la unidad de España, como podemos leer a continuación

“Pero hay, además un proceso patológico [...] único en el panorama europeo y monstruoso en sí mismo: casi todos los días se mata en España [...] y se dispara de frente o por la espalda sobre gente inocente. También en algún caso aislado – y lo decimos con el mismo avergonzado estupor, pues toda vida es sagrada, se muere en un hospital hospitalizado. Con esto hay que terminar. Hay que acabar a toda costa. Pero no como sea. Hay que acabar por todos los procedimientos al alcance de un país civilizado. La guerra contra el terrorismo puede hacerse, y ahí están Alemania y Japón para demostrarlo [...] La situación en el País Vasco ha alcanzado ya tal gravedad, que no podemos imaginar que

la ingente tarea vaya a abordarse con instrumentos minúsculos o con biografía homeopáticas⁸¹”.

En este sentido coincide, con el editorial de *El País*, donde se expresaba la idea de elemento de inestabilidad que suponía ETA y sus crímenes.

Por otro lado, contrasta la negativa de días anteriores a un posible gobierno de coalición entre UCD y PSOE, con todas las contradicciones programáticas de ambos, con la alusión a Manuel Fraga y Felipe Gonzalez como integrantes de un gobierno de unidad nacional. De hecho, los llega a situar como los “... ejes necesarios en un gran Gobierno nacional...”⁸²

Pero si leemos los editoriales de los días previos, lo que se defendía era precisamente un gobierno fuerte de UCD, exigiéndose el apoyo casi incondicional del resto de las fuerzas del arco parlamentario.

Sin embargo, como hemos leído en las líneas anteriores, se presenta como dos posibles alternativas de gobierno a dos políticos con perfiles antagónicos. Por un lado Manuel Fraga, antiguo ministro con Franco pero con un perfil liberal. Por el otro, un político joven y prometedor, líder del PSOE. El director de *ABC* defiende un gobierno en el que liderado por Calvo Sotelo, se contase con los dos políticos anteriores. Junto al temple atribuido al presidente del gobierno, consideraba necesario el carácter de los líderes de ambas formaciones⁸³.

Si en los días anteriores se negaba la posibilidad de un gobierno de concentración, el director, sin embargo, defiende lo contrario, precisamente por la debilidad interna de UCD⁸⁴. ¿A qué se debe este cambio de actitud?

La primera hipótesis es que fuese un intento de corregir las editoriales anteriores y de resituar la posición del periódico. Esto sería fruto del debate interno entre los sectores más inmovilistas del periódico, frente al carácter más liberal de Luca de Tena. A esto habría que añadir la crisis económica que azotaba al histórico rotativo conservador, por lo que podría intentarse ampliar la base social de lectores.

Una segunda hipótesis podría ser intentar dar una advertencia al gobierno ante la incapacidad demostrada por Suarez y el gabinete anterior,

como se deja entrever al hablar de las causas endógenas de la “provocación”⁸⁵.

Hay una tercera opción, que se puede relacionar con la actitud de *ABC* en la posterior campaña electoral de 1982, en la que constatándose el agotamiento de UCD y a pesar del “temple” de Calvo Sotelo, se iría preparando el terreno para apostar sin ninguna duda por la figura de Manuel Fraga Iribarne⁸⁶ como futuro presidente de gobierno.

Quizá este reposicionamiento del rotativo fuese resultado del éxito de la multitudinaria manifestación del viernes 27 y del millón de personas que salieron a la calle a mostrar su repulsa al acto golpista. Posiblemente el *ABC* estaba respondiendo a una nueva sensibilidad en la calle, la cual no había sido tenida en cuenta hasta ese momento, pero que se manifestó con toda claridad en defensa de los valores constitucionales amenazados por Tejero y sus cómplices

En lo que el editorial no se desmarca de los días anteriores es en la defensa del honor de las FFAA, rechazando la imagen de Tejero, siendo una excepción y no el prototipo de oficial del Ejército ni de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

De la misma forma, se mantiene ese apoyo total a la Monarquía como institución y como garante y timonel de todo el proceso democratizador tras cuarenta años de dictadura militar, relacionando el halago al Rey con la defensa de nuevo del honor militar, como cuando se dice que

“... el Rey ha sabido defender apasionadamente el valor del Ejército, manchado no solo por quienes violaron su disciplina, sino también por quienes atentaron al honor de todos al generalizar la locura de algunos. Ha sabido Don Juan Carlos subrayar para unos el debido respeto a la Constitución y recordar a otros cómo son los hombres de la milicia quienes más han sentido y siguen sintiendo en su carne los atentados de la violencia y, por tanto la impagable deuda que hacia ellos tiene toda la sociedad española⁸⁷.”

Conclusiones.

A pesar de la condena inicial al golpe en ambos medios, desde el primer momento se verán

diferentes planteamientos en ambos periódicos. El *ABC* mantiene la idea de que parece que la responsabilidad de que se diese el golpe, al menos de forma indirecta, es de gran parte de la oposición por desgastar al gobierno; en lugar de asumir que los únicos responsables eran los implicados en la organización y ejecución del golpe.

De esta manera, se intenta manipular la realidad intentando que parezca que quienes no están totalmente de acuerdo con el gobierno, eran poco menos que filoetarras.

Frente a esta idea, desde *El País* se llevara a cabo una denuncia en sentido contrario, exigiéndose el esclarecimiento de lo sucedido y el rechazar lo que se denominara como teoría del “grupo salvaje”, por la que un grupo de incontrolados eran los responsables únicamente. De esta manera, se evitaba el que desde posiciones conservadoras se pudiera minimizar la culpa y descargar las responsabilidades en múltiples colectivos.

También será importante la labor que se haga desde el rotativo conservador en defensa del honor de las FFAA, salvando al estamento castrense de cualquier culpa o implicación como colectivo y centrándola en personas concretos.

En lo que ambas cabeceras coinciden es en la importancia de Juan Carlos I para paralizar el golpe, aunque se aprecia una desconfianza en *El País* hacia parte de la cúpula militar. En cambio, en *ABC* se llega a plantear que fue lo único que funcionó durante esas horas, junto con el Ejército.

Con respecto a *El País*, además del ya citado interés porque se castigue a los implicados y que no se minusvalore la intentona golpista, veremos cómo valora la repulsa de la ciudadanía contra el golpe militar. Frente al *ABC*, donde la ciudadanía es un ente abstracto, en *El País* vemos como adquiere su protagonismo, además de salir reforzadas las distintas fuerzas parlamentarias, desde la derecha hasta la izquierda.

Notas.

1 “Con la Constitución”, *El País*, 24 de febrero de 1981, http://elpais.com/diario/1981/02/24/espana/351817201_850215.html

2 “Respeto a la Constitución y calma a la sociedad”, *ABC*, 24 de febrero de 1981, p. 14.

3 “Con la Constitución”, *El País*, 24 de febrero de 1981 (http://elpais.com/diario/1981/02/24/opinion/351817201_850215.html)

4 “Respeto a la Constitución..”. Un ejemplo de esta tensión fue la aparición de un grupúsculo de elementos ultraderechistas, armados de bate de béisbol, que a voz en grito pedían que Tejero matase a los diputados en “Larga noche de tensión en los alrededores del Congreso”, *ABC*, 25 de febrero de 1981, p. 22.

5MUNIESA, B.: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 227 y siguientes.

6 “Respeto a la Constitución..”.

7 *Ibidem*.

8 “Con la Constitución”, op. cit.

9 “Respeto a la Constitución..”

10 *Ibidem*.

11MUNIESA, B.: op. cit.

12 “Con la Constitución..”

13 *Ibidem*.

14MUNIESA, B.: op. cit., p. 229.

15 “*Los ideólogos de las bandas armadas y los terroristas que asesinan, extorsionan y secuestran encuadrados en las diferentes ramas de ETA también habrán tenido ocasión de comprobar cómo un golpe de Estado, que convertiría al País Vasco y al resto de España en un gigantesco campo de concentración o de exterminio, es la única consecuencia política a la que llevan sus acciones criminales*” en “Con la Constitución...”

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

19 *Ibidem*

20 “La verdadera trama”, *El País*, 25 de febrero de 1981 (http://elpais.com/diario/1981/02/25/opinion/351903601_850215.html)

21NAVAJAS ZUBELDIA, C.: “El fin del “problema militar”. La “modernización” de los Ejércitos durante la primera época socialista (1982 – 1996), *Ayer*, 84 (2011), pp. 73 – 97.

22 *Ibidem*.

23 “Lo que esta ...”, pp. 10 y 11.

24 “La verdadera...”

25 Ver nota 11.

26 *Ibidem*.

27 Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Pleno de 17 de febrero de 1981 (http://www.congreso.es/public_oficiales/L1/CONG/DS/PL/PL_142.PDF)

28 “Hacia el futuro, sin traumas”, *ABC*, 26 de febrero de 1981.

29 “Hacia el...”

30 *El patriotismo es la virtud de los depravados*, Oscar Wilde.

31 “Hacia el...”

32 *Ibidem*.

33 “Defender la Democracia”, *El País*, 26 de febrero de 1981 (http://elpais.com/diario/1981/02/26/opinion/351990002_850215.html)

34 Un ejemplo de esto puede ser los últimos dos años del ejecutivo socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, cuando el convergente Duran Lleida pidió la formación de un gobierno de amplio espectro: “Duran Lleida propone un Gobierno de concentración para afrontar la crisis económica”, *El País*, 7 de mayo 2010.

35 “Con la Constitución...”

36 “La verdadera...”

37 “Hacia el futuro...”

38 “Defender la Democracia...”

39 En los días previos, salvo el 24 que solo hubo un editorial, los días 25 y 26 hubo dos. El 25, además del ya comentado, se publicó un segundo alabando la profesionalidad de los periodistas que estuvieron al pie de la noticia (“Radiotelevisión, *El País*, 25 de febrero de 1981). El 26, uno de los editoriales tuvo carácter nacional, el ya citado en las notas precedentes, y un segundo de temática internacional sobre las relaciones entre Breznev y Reagan (“El diálogo Reagan – Breznev, *El País*, 26 de febrero de 1981).

40 “Libertad, democracia y Constitución”, *El País*, 27 de febrero de 1981 (http://elpais.com/diario/1981/02/27/opinion/352076402_850215.html)

41 “Un gobierno de interregno”, *El País*, 27 de febrero de 1981 (http://elpais.com/diario/1981/02/27/opinion/352076401_850215.html)

42 “Libertad, democracia y constitución”, *El País*, 27 de febrero de 1981.

43 “Sería un grave error”, *ABC*, 27 de febrero de 1981.

44 Hemos visto como ABC cuestionaba las interpelaciones parlamentarias acerca de la muerte del preso etarra Arregi, como ya se ha señalado. De hecho, al final del editorial se hace referencia al intento de “*coleccionar brujas golpistas*”, por lo que se reforzaría esa idea.

45 *Ibidem*.

46 “Laina dirigió con pulso firme la comisión de gobierno”, *ABC*, 25 de febrero de 1981.

47 “Sería un...”

48 “Libertad...”

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*.

51 Sobre el público potencia de ABC remitimos a GÁLVEZ BIESCA, S.: “La campaña del miedo: El papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Hª Contemporánea*, 16 (2004), pp. 371 – 397.

52 “El rompeolas de las Españas”, *El País*, 28 de febrero de 1981

(http://elpais.com/diario/1981/02/28/opinion/352162804_850215.html).

53 “Unidos por la libertad”, *ABC*, 28 de febrero de 1981.

54 *Ibíd.*

55 *Ibíd.*

56 *Ibíd.*

57 *Ibíd.*

58 “Tiempo de reflexión”, *ABC*, 28 de febrero de 1981.

59 *Ibíd.* Crítica estas intervenciones parlamentarias, que se produjeron días antes del 23 F y durante el mismo debate de investidura, por lo que no es lógica esa denuncia ni el responsabilizar a la oposición de un golpe de estado, salvo que se quiera incidir en el hecho de la teoría del “grupo salvaje”.

60 *Ibíd.*

61 *Ibíd.*

62 CERCAS, J: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009, 47 y siguientes.

63 MUNIESA, B.: op. cit.

64 De entre todos estos sujetos de la crítica de *ABC*, en el único caso donde si había un fundamento era en el caso de ETA. La organización terrorista buscaba precisamente la reacción de los militares para provocar una involución y así poder justificar sus crímenes, que en un marco de normalización democrática y tras la amnistía de 1977, no tenían ya ningún tipo de cabida o justificación.

65 “Unidos...” Es curioso cómo se intenta acusar a otros precisamente de lo que en ese momento está realizando el editorialista, acusando a los demás de intentar apropiarse del símbolo de todos, cuando es el rotativo conservador quien recurre de forma constante a Nación, patria, y demás conceptos similares.

66 “El rompeolas...”. Es significativo como en este editorial se iguala a Fuerza Nueva como representantes de la extrema derecha con Herri Batasuna, por la extrema izquierda, con los grupos antidemocráticos y que suponían un peligro para la democracia.

67 *Ibíd.*

68 *Ibíd.*

69 Nos referimos al segundo de los editoriales “Tiempo...”

70 *Ibíd.*

71 No tenemos que irnos muy lejos en el tiempo para ver como esta asociación entre crítica y ETA es una constante entre nuestros políticos. En la actualidad se ha visto en el cruce de declaraciones entre Taime Mayor Oreja, ex Ministro de Interior durante el gobierno de José María Aznar y el actual encargado de dicha cartera, Jorge Fernández Díaz. Ha llegado a acusar a su antecesor de servir a la estrategia de ETA, en “Interior se revuelve contra Mayor por criticar la excarcelación”, *El País*, 23 de agosto de 2012 (http://politica.elpais.com/politica/2012/08/23/actualidad/1345738467_301060.html)

72 “No todos...”

73 *Ibíd.*

74 *Ibíd.*

75 “El País Vasco y el golpe frustrado”, *El País*, 1 de marzo de 1981.

76 *Ibíd.*

77 “Narcis Serra mantuvo tres reuniones con la cúpula militar”, *El País*, 20 de octubre de 1983 (http://elpais.com/diario/1983/10/20/espana/435452415_850215.html)

78 Aunque no cumpla la condición de no ir firmado, consideramos que si se puede entender como tal, ya que el autor firma directamente como director del periódico y expresa su posición con respecto a los sucesos de la última semana. “En horas de extrema gravedad”, *ABC*, 1 de marzo de 1981.

79 “En horas de...”

80 “En horas de...”

81 *Ibíd.*

82 *Ibíd.*

83 *Ibíd.*

84 *Ibíd.*

85 “En horas de...”

86 GÁLVEZ BIESCA, S.: op. cit.

87 “En horas de...”